

dad de entendimiento y quietud que tienes. Díome á entender, que habiéndome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera como era un solo Dios y tres personas, tan claro, que yo me espanté y consolé mucho. Hízome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios y sus maravillas, y para cuando pienso ó se trata en la santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18. Un dia de la Asuncion de la Reina de los Ángeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría y solemnidad con que fue recibida, y el lugar á donde está. Decir cómo fue esto, yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuve de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús, y estando comulgando los her-

manos de aquella casa, ví un palio muy rico sobre sus cabezas: esto ví dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPÍTULO XL.

Prósigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento, después de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió; sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien comencé á pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que allí me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vínome un arrobamiento de espíritu de suerte que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido y lleno de aquella majestad que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví

nada. Dijéronme sin ver quién, mas bien entendí ser la mesma Verdad: *No es poco esto que hago por tí que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde de-lla.* A mí me pareció que siempre yo habia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dijome: *Ay hija, qué pocos me aman con verdad, que si me amasen no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira lo que no es agradable á mí, con claridad verás esto que ahora no entiendes en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que después acá tanta vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lástima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dijome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé cómo esto fue, porque no ví nada, mas quedé de una suerte que tampoco sé decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras

para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Parece-me que ninguna cosa se me pornia delante que no pasase por esto.

2. Quedóme una verdad desta divina Verdad que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque da noticia de su Majestad y poder de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quedóme muy gran gana de no hablar sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejéme con gran ternura y regalo, y humildad. Parece-me que sin entender cómo me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No ví nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios: y así entendí qué cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender que es la mesma Verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablándome algunas veces, y otras sin hablarme con

mas claridad algunas cosas que las que por palabras se me decian : entendí grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Pareceme que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad que digo se me dió á entender es en sí mesma verdad, y es sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡ Y cómo se parece el poder desta Majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia y tales cosas imprimidas en el alma! ¡ Ó grandeza y Majestad mia! ¿ Qué haceis, Señor mio todopoderoso? Mirad á quién haceis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras y piélagos de vanidades, y todo por mi culpa, que con haberme Vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿ Cómo se sufre, Dios mio, cómo se compadece tan gran

favor y merced á quien tan mal os lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados, ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo Nuestro Señor como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veia claro como en un espejo, y tambien este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta vision de gran provecho cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el cómo se ve á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas hame hecho mucho provecho y gran lástima de las veces que con mis

culpas escurecí mi alma para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso san Agustin, que ni en las plazas ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba le hallaba, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo ni mas léjos que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria y entendimiento, casi con frenesí muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios.

Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno que se forzasen á dejar por entonces la oracion y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de cuán acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas más que hombres, á quien el Señor hace estas mer-

cedes, y esto oí al santo Fr. Pedro de Alcántara y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres, y daba dello excelentes razones, que no hay para qué las decir aqui, todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fue una representacion con toda claridad) como se ven en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no terrian corazón ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmarme en que ví nada; mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones que no parecen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber,

sino que como son en arrobamiento las potencias, no la saben después formar como allí el Señor se lo representa y quiere que lo gocen. Digamos ser la divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo á manera de lo que dije del alma en estotra vision, salvo que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se ve en este diamante, siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar; y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabia me parece á donde me meter. ¡Ó quién pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos y feos pecados hacen, para que se acuerden que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su Majestad pasan, y tan desacatadamente nos habemos delante dél! Ví cuán bien se me-

rece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran Majestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se ve mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar, si una cosa como esta así deja espantada el alma, ¿qué será el día del juicio, cuando esta Majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡Ó váleme Dios, qué ceguedad es esta que yo he traido! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no sé espante V. m. sino como vivo, viendo estas cosas y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8. Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad y quietud, parecíame estar rodeada de Ángeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que habia de hacer una órden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la fe.

9. Estando una vez rezando cerca del san-

tísimo Sacramento aparecióme un Santo, cuya órden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y díjome que leyese unas letras que eran grandes y muy legibles, y decian así: En los tiempos advenideros florecerá esta órden, habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en Maitines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis ó siete, me parece serian desta mesma órden, con espadas en las manos. Pienso que se da en esto á entender han de defender la fe; porque otra vez estando en oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo á donde se combatian muchos, y estos desta órden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los herejes. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la oracion que hago por su órden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las órdenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravién otras, mas cada órden habia

de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen: dichosás vidas que en esto se acabaren.

11. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios le diese á entender si seria servicio suyo tomar un obispado. Dijome el Señor, acabando de comulgar: Cuando entendiere con toda verdad y claridad que el verdadero señorío es no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo ni quererlo quien hubiere de tener perlacias, ó al menos de procurarlas.

12. Estas mercedes y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino á esta pecadora, que me parece no hay para qué las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mí.

13. Dijome una vez consolándome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces ternia hervor, y otras es-

taria sin él; unas con desasosiegos, y otras con quietud y tentaciones, mas que esperase en él y no temiese.

14. Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trató mi alma y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo: que si á un enfermo que estaba en peligro de muerte le parece le da salud un médico, que no era virtud dejárselo de agradecer y no le amar. ¿Que, qué hubiera hecho si no fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas y santas, y que no los dejase de tratar, que antes seria provecho que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme cómo me habia de haber con los flacos y con algunas personas. Jamás se descuida de mí; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco y ruín como el mio, mas de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me ví tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada, que comencé á llorar mucho y afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo continuo es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni falto á lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo que hiciese yo éstas cosas por amor dél y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece que nunca me ví en pena, después que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para qué vivir sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con

toda ella: Señor, ó morir ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oir el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años há que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso y extremo; y no por humildad, sino porque, como he dicho, aun á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban y con buen celo, y otros temen tratar conmigo y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor reme-

diar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasara el Señor) muy poco se me da de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera del mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que después que estoy aquí, ha sido el Señor servido que todos mis deseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad que yo me maravillo, y deja el sentimiento como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque después yo

queria holgarme de aquel contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo seria á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

17. Desta manera vivo ahora, Señor y Padre mio, suplique V. m. á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí va escrito haga á V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso seria el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello al Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V. m. luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesen las tres personas que V. m. sabe, pues son y han sido confesores míos, porque si va mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si va bien, son buenos y letrados, sé que verán de dónde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á V. m. de su mano, y le

haga tan gran santo, que con su espíritu y luz, alumbre á esta miserable, poco humilde y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intención y deseo de acertar y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería maló encarecer á V. m. este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á Nuestro Señor, que según lo que he pasado en verme escrita, y

traer á la memoria tantas miserias mías, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandó en alargarme, á condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo después de escrito, cuando V. m. envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al P. M. Ávila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga V. m. como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de V. m. encomendaré yo toda mi vida á Nuestro Señor, por eso dèse priesa á servir á su Majestad para hacerme á mí merced, pues verá V. m. por lo

que aquí va cuán bien se emplea en darse todo, como V. m. lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos da. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la Madre TERESA DE JESÚS, sin distincion de capítulos. Después hizo este traslado, y añadió muchas cosas que acontecieron después de esta fecha, como es la fundacion del monasterio de san Josef de Ávila, como en la página 421 del tomo 1.º parece. — Fr. Domingo Bañez.

EL MAESTRO
FRAY LUIS DE LEON
AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por las de la santa Madre TERESA DE JESÚS, en que, ó para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la Madre las escribe, que dice así:

1. Esto me dijo el Señor un dia: ¿Pienzas, hija, que está el merecer en gozar? no está sino en obrar, y en padecer y en amar. No habrás oido, que san Pablo estuviese gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor